



# Desarrollo Rural **40** EXPLORACIONES

*Agua y Poder :  
Entre el Caribe y Los Andes  
Colombianos*

Alexandra Gómez Boyaca

# *Créditos*

Colombia, octubre de 2018

**Autoría:**

Alexandra Gómez Boyaca

**Edición, diseño y diagramación**  
IPDRS



# Índice |

## Contenido

1. Cuando el territorio es escenario y botín en disputa	5
2. Cartografía líquida	6
3. Mujeres de agua	7
4. La organización rinde sus frutos	8
5. Los lazos que conecta el agua	9



# Agua y Poder: Entre el Caribe y Los Andes Colombianos

Alexandra Gómez Boyaca

Es colombiana, comunicadora social, actualmente periodista independiente. Su trabajo obtuvo el tercer lugar en el Concurso Alimentos y Pensamientos, siempre en agenda, que el IPDRS realizó el año 2017. Este texto expone elementos del trabajo de investigación “El agua, su valor y uso en la vida cotidiana: un análisis crítico al desarrollo neoliberal”, en el que la

## 1. Cuando el territorio es escenario y botín en disputa

Colombia tiene un lugar importante en la región por su variedad geográfica y la pervivencia de múltiples especies de flora y fauna, como parte de las formas de vida de muchas poblaciones. Igualmente se destaca por su diversidad en las cartografías hídricas de América Latina y el planeta. La ubicación geográfica del país da gran riqueza al suelo, subsuelo, páramos y demás nichos geo-ambientales que atraen desde hace siglos grandes proyectos extractivos de países del llamado primer mundo.

En este sentido, desde la llegada de los europeos hace cinco siglos, el territorio colombiano continúa siendo escenario de una disputa global – local, que atraviesa cada período de la historia, desde la conquista y la colonia hasta la república. En la actualidad vivimos procesos de zonificación y reacomodo territorial al servicio del capitalismo. Formas coloniales de explotación de recursos naturales, como la mita y la encomienda, se transformaron en haciendas de latifundistas y empresas de extracción. A partir de la Repú-

blica, España fue reemplazada por diferentes imperios hasta que se estableció *el complejo financiero internacional militar*<sup>1</sup> y se fortaleció la disputa por el suelo y el subsuelo, atropellando toda construcción territorial local. La extracción de petróleo, esmeraldas y oro, entre otros recursos, que viene debilitando la biodiversidad y acabando con pueblos en un avance galopante de acumulación de unos a través del despojo de otros, generalmente de los habitantes originarios de las tierras y sus bienes.

Los sucesivos desastres naturales multiplican el esfuerzo de múltiples especies para sobrevivir y muestran la necesidad de sustituir energías fósiles desgastadas por unas más limpias; así como regular el crecimiento de las ciudades y la redistribución de utilidades a pobladores locales-rurales, quienes, gracias a su organización y al impulso de diversas formas de solidaridad, logran subsistir.

Nos encontramos en un territorio en constante conflicto. Los marcos de desigualdad, injusticia y miedo en los que viven los sujetos, sometidos a un poder ajeno, no les permiten expresarse, por lo que buscan intersticios de

<sup>1</sup> Para Miriam Amparo Espinosa, antropóloga colombiana, La Guerra de los Mil días y la participación de Colombia en la Guerra de Corea, son sucesos que emergen en el período de modernización de Colombia donde son los conflictos armados que fundan relaciones industriales y económicas de los Estados lo que constituye el “complejo financiero internacional militar” bajo el concepto de la soberanía nacional, allí desaparece la idea de colonizar de Europa y surgen relaciones alrededor de la cooperación y el mercado militar.

expresión disimulada, entre los que están la generación de focos organizativos de resistencia en la vida cotidiana.

Este ensayo no parte de un estudio de la cultura popular ni de las resistencias a los regímenes de poder, sino más bien de la identificación de la situación de modos heterónomos<sup>2</sup> (Certau, 2009). En esta perspectiva, lo que importa no son tanto los sujetos, sino las operaciones que realizan, el quehacer de la regulación de un sentido práctico de la vida cotidiana. En este sentido, existe un saber propio a la base de las prácticas diarias que permiten la producción y reproducción de los medios materiales y simbólicos que impiden su extinción, en medio de una condición de guerra constante, a través de tácticas y maneras no explícitas de hombres y mujeres que se saben en desventaja dentro de la estructura social, pero a pesar de ello son capaces de generar estrategias de resistencia como actos creativos en lo cotidiano.

Dentro de este contexto de economía política se expresan diversas experiencias de gobernanza sobre el agua. Como la de los habitantes de Emaús, pobladores del Caribe colombiano, quienes alternan sus formas de vida entre la tierra y el agua y, por ende, desarrollan un proceso de empoderamiento social local con el cuidado, siembra, cosecha y defensa del agua en tiempos secos y su buen uso en tiempos de lluvia. Y la del pueblo Nasa, indígenas ubicados mayormente en la Cordillera de los Andes conectada con el Caribe por río. Son dos pueblos distintos que viven en luga-

res distantes en la geografía colombiana, pero están enlazados por el agua y sus luchas.

## 2. Cartografía líquida de la autonomía

Emaús es un corregimiento<sup>3</sup> que se encuentra en la región del Caribe colombiano, dentro de la depresión momposina<sup>4</sup> conformada por el encuentro de los grandes ríos del Cauca, Magdalena y San Jorge, más exactamente en el centro del departamento de Bolívar. Los fundadores de esta comunidad fueron parte de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC), quienes impulsaron recuperaciones de tierra en la década de los años 70 y conformaron el poblamiento ante el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA).

El río Magdalena, uno de los más importantes del país, se encuentra a aproximadamente 25 kilómetros de la población de Emaús, lo que por carretera significa alrededor de 30 minutos de viaje por la vía principal que lleva a Mangué, municipio al cual pertenece Emaús.

Los pobladores de Emaús conocen y establecen minuciosamente las diferencias entre aguas 'claras', 'turbias', 'negras', 'monas' y 'limpias'; así como las acciones de 'sembrar agua', 'cosechar agua' y administrar el líquido equitativamente.

En las haciendas que rodean el corregimiento de Emaús predominan los hatos de ganado vacuno de los tipos cebú criollo y pardo suizo.

<sup>2</sup> Heterónimo, persona sometida a un poder ajeno que le impide el propio desarrollo de su naturaleza.

<sup>3</sup> "Corregimiento es un término usado en Colombia para definir un tipo de subdivisión del área rural de los diferentes municipios del país, el cual incluye un núcleo de población. De acuerdo con la Constitución colombiana de 1991 y el artículo 117 de la ley 136 de 1994, un corregimiento es una parte interna de un municipio y se le da la facultad al concejo municipal para que mediante acuerdos establezca dicha división, con el fin de mejorar la prestación de servicios y asegurar la participación de la población en los asuntos públicos. Un corregimiento puede estar subdividido a su vez por veredas, y puede contener inspecciones de policía, caseríos y sitios. Históricamente, un corregimiento ha sido la jurisdicción de un corregidor". ([https://es.wikipedia.org/wiki/Corregimientos\\_de\\_Colombia](https://es.wikipedia.org/wiki/Corregimientos_de_Colombia)).

<sup>4</sup> "La depresión momposina está ubicada al norte del país, es una llanura de inundación, en el departamento de Bolívar, Sucre, Córdoba y Antioquia. Tiene aproximadamente tres y medio millones de hectáreas de zonas inundables. A esta zona llegan los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge e inundan durante 8 meses la región". ([http://www.saberpopular.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=111:la-depresion-momposina&catid=24&Itemid=212](http://www.saberpopular.org/index.php?option=com_content&view=article&id=111:la-depresion-momposina&catid=24&Itemid=212)).

Esta actividad extensiva de doble propósito se maneja mediante la trashumancia<sup>5</sup> del ganado, práctica que conservan los pobladores de su cultura “anfibia”, moviendo el ganado desde las amarillentas sabanas en época seca hacia los húmedos playones del río Magdalena. Esta costumbre se complementa con otra práctica de similar utilidad, que se aplica durante la temporada húmeda, cuando aumentan las precipitaciones, sube el nivel del río, se inundan sus riberas y crecen las ciénagas. Es entonces cuando se cosechan las llamadas “aguas lluvias” o agua de las lluvias, a través de lagos artificiales, y se llevan a tanques para administrar de mejor forma la distribución del agua disponible. Esta manera de vivir, al ritmo que propone el clima de la depresión momposina, ha permitido que los pueblos herederos de la extraordinaria civilización Zenú<sup>6</sup> hayan resistido a las estrategias de despojo y abierto su camino hacia la autonomía.

Los resultados de ambas prácticas combinadas son evidentes: el monótono paisaje de las haciendas ganaderas que rodean a Emaús contrasta con los caminos de esta población, pues a lado y lado están dispuestos árboles de carboneros, cañahuates y totumos que ofrecen generosa sombra a los que se adentran a conocer su vida. En invierno, la sorpresa de la brisa es grata por la lluvia; no obstante, en épocas de sequía, las bandas de pájaros salen al amanecer con los primeros rayos del sol buscando el agua depositada en pequeñas depresiones en la región (los jagüeyes), donde los animales acostumbran tomar el agua.

Como puede notarse, Emaús pertenece a un ecosistema asociado a bosque seco que, como resultado del proceso expansión agrícola-

la de los grandes cultivos comerciales de los años 80, como el algodón y el tabaco, perdió buena parte de las especies nativas de la zona. Posteriormente, producto de una crisis internacional, estos cultivos fueron reemplazados por la ganadería extensiva.

En la década de los años 90, la zona sufrió la incursión de movimientos paramilitares, llegando incluso a la ocupación de la administración local a través del alcalde Jorge Luis López (2003-2006), hoy recluso en la cárcel bajo el cargo de varios delitos, entre ellos el asesinato de un periodista. Estos hechos marcaron la relación entre las comunidades y sus gobernantes, caracterizada por una total desatención y un régimen de miedo para evitar cualquier tipo de exigencia de derechos por parte de la población. Paradójicamente, la misma situación también permitió formas de organización colectiva y la presencia de organizaciones sociales permitieron que se lideren procesos como el que se describe a continuación.

### 3. Mujeres de agua

*“Tener agua en Emaús significa tener vida, tener esperanza y tener mejor calidad de vida que la de antes”.*

*“El agua en los lagos es un avance porque nos permite otro sistema de vida. Yo le mostraría a una persona que no conoce Emaús el desarrollo que nosotros tenemos con el agua, con los tanques para la familia”.*

Como en la mayoría de las zonas rurales de los países de Latinoamérica, también en el campo colombiano las mujeres se encargan

<sup>5</sup> La trashumancia es una práctica cultural relacionada con el movimiento del ganado entre dos sectores distintos y alejados, siguiendo un ritmo estacional en busca de prados de invierno y de verano.

<sup>6</sup> A lo largo de más de dos mil años, la zona muestra todavía el tratamiento cauteloso del ambiente y los vestigios del sistema hidráulico de drenaje formado por canales, diseñados por los zenúes para la explotación racional de esta hondonada de 500 mil hectáreas que se inunda durante ocho meses al año hasta los límites con la sabana. Los zenúes ocuparon con prelación las depresiones cenagosas por la fertilidad de los suelos y la rica fauna acuática; construyeron canales cortos entrecruzados para encauzar el agua lentamente y aprovechar sus sedimentos fertilizantes, en tanto que vivían en aldeas de unos 600 habitantes a lo largo de caños y arroyos secundarios. Sus habitaciones eran construidas sobre plataformas artificiales alargadas que tenían en los extremos los túmulos funerarios.

de abastecer de agua sus hogares a través de su transporte cuando no hay conexión domiciliaria, y asumen las tareas de la preparación de alimentos, la higiene de las y los niños y el aseo de la vivienda.

El papel diferencial asumido por mujeres y hombres se expresa desde la función que realizan en torno al uso del agua, tarea que no siempre se considera productiva en el sentido monetario (sobre todo cuando se trata de su abastecimiento para el hogar), pero es uno de los ejes organizativos. Por eso es importante avanzar en reflexiones y diálogo sobre la práctica cotidiana y sus transformaciones, teniendo en cuenta el enfoque de género que visualiza la posibilidad de compartir actividades, un campo donde las mujeres puedan tener y ejercer más poder.

Para algunos analistas, el tiempo que las mujeres ocupan en realizar estas actividades, tan necesarias para la supervivencia, limita sus posibilidades de desarrollo profesional y personal, mientras que, para otros, se trata un espacio colectivo, de intercambio social, como en el caso de Emaús. Además, las mujeres son las principales responsables del cuidado y riego de pequeños cultivos y de la alimentación de los animales para el consumo familiar y, adicionalmente, a la par que los hombres, generalmente participan como jornaleras en los grandes cultivos comerciales.

#### 4. La organización rinde sus frutos

Las sequias registradas durante la década de los años 90, cuando se empezaron a sentir con mayor rigor los impactos del cambio climático, provocaron una serie de problemas de acceso al agua potable en la zona del Caribe colombiano, especialmente entre las poblaciones que no contaban con el agua de ríos o quebradas cercanas. En el caso de Emaús esta deficiencia se expresó en caminatas de las mujeres de hasta cuatro horas para conseguir el valioso líquido; también hubo proliferación de enfermedades gastrointestinales

y diarreicas, que afectaron especialmente a la niñez, pérdida de cultivos y críticas situaciones económicas que amenazaron la permanencia de las familias en el territorio.

El proceso de Emaús en la siembra de “agua lluvia” comenzó hacia el año 1995, cuando se conformaron organizaciones campesinas y se dio inicio al trabajo colectivo con la formación de las personas en temas ambientales por medio del acompañamiento de la Corporación Tiempos de Vida. A través del trabajo con los grupos productivos de hombres y mujeres, jóvenes y hasta las y los niños, la comunidad aprendió a producir tecnologías apropiadas para cosechar las “aguas lluvias” utilizando tanques de ferrocemento. En el año 2001, comenzó la construcción de 17 tanques y siete lagos, creando un sistema equitativo de distribución y registro de distribución y acceso al agua dentro de la misma localidad.

Más tarde, fruto del proceso organizativo y educativo gestado en los años anteriores, fue posible la implementación de ciclos de educación en piscicultura para aprovechar el agua de los lagos en la crianza de los peces, base de la alimentación en esa zona, que había sido abandonada por falta de recursos económicos. A ello se sumaron la gestión de proyectos productivos y la construcción de un sistema de riego para una hectárea a base de energía solar, lo que ha beneficiado el aprovechamiento de la producción agrícola durante todo el año, principalmente en cultivos de ají y ahuyama.

En los últimos dos años se logró gestionar con las autoridades locales la construcción de un acueducto solar que libera, especialmente a las y los jóvenes, de transportar agua desde los lagos hasta las casas sin los acostumbrados sobrecostos de pago de combustible fósil que, aparte de exprimir los exiguos ingresos económicos de la comunidad, generan dependencia y contribuyen negativamente al calentamiento global.

Para comprender mejor de qué manera se



vive este sistema hídrico autónomo, basado en “agua lluvia” y usado con criterios solidarios, que incluye tanques de cosecha de agua lluvia, lagos de piscicultura y riego, acueducto por bombeo de agua subterránea, a continuación de describe el proceso que se sigue:

En primer lugar, las mujeres recogen el agua del acueducto que funciona cada dos días, como resultado de un acuerdo. Luego, el líquido se trasvasa en canecas más grandes y se almacena para las necesidades de baño y aseo. Hay un tanque de “agua lluvia” por cada cuatro o cinco familias vecinas, que se organizaron para contar con dos o tres “pimpinas” (recipientes de barro) que contienen cada una aproximadamente 23 litros y cuya duración depende del tamaño de la familia; generalmente alcanza para dos días. En este caso los beneficiados son los jóvenes, cuyo recorrido para acarrear agua se redujo sustancialmente.

En algunos casos, las familias tienen purificadores artesanales que mejoran la calidad del agua, aunque la de los tanques es potable y es la base de la preparación de los alimentos. En la comunidad se prefiere beber ésta a la del acueducto, pues es especialmente dulce, incluso circula en boca de los pobladores la frase: *“El agua del cielo es dulce porque viene del cielo”*.

Hay varios grupos de familias organizados en torno a tres lagos artificiales destinados a la piscicultura. Mujeres, hombres y niños participan en la faena de cosechar los peces, y esta labor ha dado una nueva dinámica a la comunidad, pues sus habitantes pasaron de consumir pescado una vez al mes a una vez por semana. Los grupos vinculados a la piscicultura decidieron dejar el 70% de la producción para consumo propio y el saldo lo destinan a su venta al resto de la comunidad.

Sin embargo, previamente hubo un cambio radical en las prácticas de uso de agrotóxicos en los cultivos agrícolas de la comunidad,

pues a pesar de ser advertidos de que eran nocivos para su salud y la de sus animales, vivieron la triste experiencia de ver flotar sin vida a los peces al otro día de usar los herbicidas y plaguicidas aplicados en los cultivos aledaños.

En el año 2013 la comunidad recibió el *Premio Nacional de Ecología Planeta Azul* y su proceso fue reconocido por Colciencias<sup>7</sup> a través del concurso A ciencia cierta. Esto permitió la ampliación del número de tanques a 24 y dio origen a la asociación Asoemaús para administrar el dinero obtenido del premio del concurso y generar proyectos para el mantenimiento del sistema de tanques, lagos, riego y acueducto solar, que en su conjunto muestran el modelo de organización alrededor del agua que les permite avanzar en la autonomía comunitaria.

Ese camino ha permitido a la población de Emaús poner en juego sus saberes locales sobre la captación, cosecha, almacenamiento y distribución del agua; aumentar su acceso al riego para mejorar la productividad de sus tierras; incorporar la producción piscícola en los lagos artificiales, y replantear el uso de los agrotóxicos en todo tipo de producción, empezando por el agrícola.

De este modo, Emaús se convirtió en un referente de resistencia comunitaria, gracias a su proceso organizativo y sus avances sobre la apropiación colectiva del agua y su cuidado en la vida cotidiana.

## 5. Los lazos que conecta el agua

En junio de 1994, una gran avalancha se produjo en Tierradentro, población ubicada entre los departamentos del Cauca y el Huila, al lado del nevado Huila, el segundo más alto de Colombia. La gran cantidad de agua que bajó por el río Páez arrasó con dos mil habitantes y medio pueblo en la zona baja. Muy cerca de allí, en la llamada “estrella fluvial de

<sup>7</sup> Es una institución estatal especializada en temas de ciencias y tecnología.

Colombia”, nacen los principales ríos del país: los que van al Amazonas como el Caquetá y el Putumayo; los que corren hacia el océano Pacífico, como el Mira y el Patía, y los que ahora nos ocupan, el Cauca y el Magdalena, que navegan hacia el mar Caribe.

Tierradentro es la región donde viven comunidades del pueblo indígena que se autodenomina Nasa, que significa “Gente”, conocido también como pueblo Páez<sup>8</sup>. Su lengua es la nasa yuwe, que pertenece a la familia lingüística Páez. Algunos estudios clasifican su lengua dentro de la familia Chibcha .

Los Nasa llaman todavía Yuma (yu: agua, ma: madre) al río Magdalena, y dicen que los españoles encontraron en el nombre bíblico Magdalena, el vocablo más cercano lingüísticamente a Yuma, y de ese modo quedó de esa manera denominado. El sitio donde nace este río está en el Macizo Colombiano ubicado en el departamento del Cauca, desde donde también nace el río Cauca; ambos caminan por todo el territorio longitudinal de Colombia, de sur a norte, por caras distintas de la cordillera Central para encontrarse nuevamente en las vecindades del mar Caribe, la depresión momposina colombiana, escenario de Emaús, comunidad de la que hablamos en las páginas precedentes. Su vecindad, por tanto, está tejida por los ríos más grandes del país.

La cantidad de agua producida por la avalancha del Páez, que para los Nasa fue un gran refrescamiento de Yuma, desplazó a muchos de sus habitantes hacia zonas bajas en lugares donde había escasez de agua. De una gran inundación pasaron a una gran sequía. En territorios nuevos para ellos como El Rosario, vecino a la Cordillera Occidental, tuvieron que pensar en la forma de “jalar el agua”, es decir, sembrar agua, lo que, según ellos mismos explican, es conectar las aguas subterrá-

neas con las ‘de arriba’. La lluvia, la llovizna, el páramo y el rocío deben encontrar túneles o corredores que les permitan comunicarse con el agua del inframundo.

Para abrir los canales de las aguas de arriba y abajo se necesitan agentes comunicadores. Estos son entidades que comunican mundos (el de las plantas) como lo describe el antropólogo Josef Drexler:

*Los árboles y las matas que se siembran en estas reforestaciones son especies nativas y “frescas” que “producen el agua”. Entre estas especies encontramos el chuchiyuyo (*Trichanthera Gigantea*), el chachafruto (*Erithrina Edulis*), el platanillo guineo (*Musa spp.*), el agrás (*Coccoloba sp. Polygonaceae*), el guamo (guamo cerindo, *-Inga spp.-*), la guadua (*Guadua Angustifolia*), el pomo y el caucho (*Ficus spp*), *Uristogona spp.*, *Moraceae*), especialmente el “chuchiyuyo” que es una “mata” altamente “fresca” y que tiene la fama de “atraer al agua”. Por esto también le llaman el “nacedero” del agua. (Drexler, 24:2007).*

La siembra de plantas para atraer agua es un conocimiento ancestral de los Nasa, en contraste con las experiencias de la comunidad de Emaús, ubicada en los confines del mismo gran recorrido fluvial, que tuvo que investigar, ensayar y apropiar tecnologías que le proporcionaran el diálogo con el agua y, de paso, fortalecer sus lazos solidarios y autonomía frente a agentes externos que buscan apropiarse del agua y convertirla en mercancía.

Diversos pueblos han tenido también múltiples relaciones con el agua, marcadas por la geografía y la historia y sobre todo por la geopolítica global que promueve la apropiación del agua para proyectos de gran envergadura, como las represas, las hidroeléctricas y las extracciones mineras. Las reacciones ante

<sup>8</sup> “Los Páez están localizados en su mayoría al sur de los Andes, en la región de Tierradentro entre los departamentos de Cauca y Huila. Habitan, además, en otras regiones de la vertiente oriental de la cordillera Central y del piedemonte amazónico. Hay grupos Páez en el departamento del Huila, en los resguardos de La Gaitana, La Gabriela, Bache y en La Reforma –este último compartido con familias del grupo étnico guambiano. (<https://www.todacolombia.com/etnias-de-colombia/grupos-indigenas/paez.html> ).

los desequilibrios territoriales y poblacionales que suelen producir estas apropiaciones tienen que ver con la memoria de los pueblos sobre su relación histórica con la naturaleza, que se va transformando en la medida en que la intervención nacional y transnacional altera las condiciones de acceso y uso del agua dulce, base esencial para el desarrollo y la prosperidad de la vida humana.

En la avalancha del río Páez, los Nasas no culparon a agentes externos; más bien reflexionaron sobre la ruptura del diálogo entre los seres humanos y la naturaleza, base de su propio comportamiento. Avalanchas similares fueron producidas en zonas vecinas, como en Mocoa, en el año 2017, en el departamento del Putumayo donde también habitan Nasas, y se debieron principalmente a grandes procesos de deforestación conducidos por agentes externos estatales y privados. En el caso de Emaús, los planes de desarrollo y los avances civilizatorios descontrolados arrinconaron a estas poblaciones a zonas de sequía en medio de grandes ecosistemas rodeados de agua.

Después de la avalancha de Tierradentro la intervención externa propició el desplazamiento de poblaciones Nasa hacia nuevos lugares, escogidos básicamente por los agentes del Estado y que accidentalmente son sitios escasos de agua. Entonces, el pueblo Nasa acudió a su vieja memoria y actualizó el diálogo en el nuevo territorio, renovando su relación con la naturaleza en su avance territorial. El agua que siempre ha venido del cielo, el supra mundo, recorre caminos que lo llevan hasta abajo, al mundo de los seres humanos. Por ello, los Nasa, recurriendo a sus conocimientos ancestrales, sembraron la vegetación que atrae humedad y construyeron atajos que atrapen el agua.

Desde dos perspectivas distintas: la organización social específica en el caso de Emaús y la memoria de sus saberes históricos en el caso de los Nasa, estas poblaciones avanzaron en su derecho por la autonomía del agua, recurso fundamental que ordena y reproduce el territorio.

## Bibliografía

- Drexler, Josef. Las "siembras de agua": La concepción y las prácticas de salud territorial de los Nasa (Páez) de Tierradentro en Colombia. Otra mirada indígena a la reforestación. Revista Antropológicas, año 11, volumen 18(1): 137-170 (2007).
- De Certeau, Michel. La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- Pinzón, Edward. El agua, su valor y uso en la vida cotidiana: un análisis crítico al desarrollo neoliberal. CINDE. 2014.